

antigua, es crítica; advertimos de pasada que para el *Contra Faustum* de Agustín de Hipona, hay también edición crítica más moderna que la reimpresión por Migne en *PL* 42, concretamente la debida a J. Zycha, en la misma benemérita colección (Viena 1891; *CSEL*, 25/VI.I).

Merece la pena destacar que las erratas, siempre inevitables, son escasísimas, y sin graves consecuencias para el texto; señalamos de paso que en la p.LXV donde dice «Pèrez» debe decir «Pérez»; en la p.LXVII, falta la paginación del trabajo de J. Fontaine «Cohérence et originalité...», esto es, pp.113-144 (correctamente en p.LI, n.1). Respecto del trabajo de Codoñer (2013), que se cita muy a menudo a lo largo del libro pero que aún no estaba publicado cuando se finalizó esta edición, señalamos que el trabajo final ha aparecido en *Filologia Mediolatina* 20 (2013) 217-254 con el título, algo diferente, de «El *De descriptione temporum* de las *Etymologiae* (5,39) dentro de la transmisión manuscrita de la *Chronica*». Por último, en la p.X, con referencia al modelo común a *KM*, donde habla de «la distribución mal señalada en el apógrafo modelo», tal vez sería mejor «antígrafo», dado que se trata del antepasado stemmático de ambos, no de un derivado de estos.

Ni la observación respecto de las ediciones ni estas pequeñas erratas –unas y otras, meros *parua minora*– merman en lo más mínimo la calidad del volumen, que, además de ofrecer un texto moderno del libro quinto de las *Etymologiae*, acompañado de una introducción clara y concisa, tiene el mérito y el interés particular de ser fruto de un trabajo conjunto y complementario de un filólogo y un jurista. En el panorama actual de especialización, cada vez mayor, que viven nuestros estudios, el diálogo y la colaboración entre disciplinas pueden ser una de las vías más fructíferas para acercarnos hoy humildemente, en la medida de nuestras posibilidades, hacia esa *Altertumswissenschaft* cada vez más lejana. En este sentido, latinistas, juristas, historiadores y teólogos pueden dar la bienvenida a esta edición, enriquecida con una serie de comentarios a propósito de la historia del derecho en el *De legibus* que complementan del modo más excelente la labor filológica del volumen y que tan necesarios son para la interpretación de textos de naturaleza técnica.

Álvaro CANCELA  
Universidad Complutense de Madrid

Susanna ALLÉS TORRENT, *Las Vitae Hannibalis et Scipionis de Donato Acciaiuoli, traducidas por Alfonso de Palencia (1491)*, Barcelona-Madrid, Colección Textes et études du Moyen Âge (FIDEM) vol. 77, Brepols, 2014, 421 pp.

En el volumen 77 de la Colección *Textes et études du Moyen Âge* de Brepols, Susanna Allés, digna vencedora del III Premio de la Fundación Ana María Aldama, nos presenta los resultados de su investigación doctoral en un completísimo estudio sobre la traducción castellana que el cronista Alfonso de Palencia realizó de las *Vitae Hannibalis et Scipionis* compuestas por Donato Acciaiuoli.

El volumen que nos ocupa se encuentra dividido en dos secciones. En la primera, la doctora Allés nos ofrece un completísimo estudio dividido en tres capítulos acerca de la figura de Alfonso de Palencia y su traducción de las *Vitae Hannibalis et Scipionis* de Donato Acciaiuoli y, por ende, también de la figura del docto italiano.

En el primer capítulo de dicho estudio, «Alfonso de Palencia, hombre político e intelectual», Allés se centra en la figura del estudioso, atendiendo tanto a su biografía como a su producción literaria. La autora da cuenta de los muchos viajes realizados en la Península y a Italia, amistades y conflictos políticos que nutrieron la vida de Palencia haciéndose eco de los trabajos previos de B. Tate y R. Alemany –entre otros– y recabando numerosos documentos y epístolas como testimonio.

De especial claridad expositiva me parece el apartado dedicado a la producción literaria e historiográfica de Palencia, que sirve al lector de *status quaestionis* para futuras investigaciones sobre el propio autor o su corpus literario. Este apartado, además, aporta una visión más completa de la formación e intereses de un personaje tan singular y a la vez representante de su propio tiempo como fue Alfonso de Palencia. El cronista produjo obras de carácter historiográfico (como la obra *Alphonsi Palentini Gesta hispaniensa ex annalibus suorum dierum colligentis*), alegórico, lexicográfico (muestra de ello es su *Universal vocabulario en latin e en romançe collegido por el cronista Alfonso de Palencia* y rápidamente eclipsado por el casi contemporáneo *Vocabulario español-latino* de Nebrija), epistolar y geográfico y, por supuesto, también ejerció como traductor (no solo de Acciaiuoli, sino también de Domenico Cavalca y de Flavio Josefo). Esta contextualización se torna indispensable para comprender a un autor como Alfonso de Palencia y la motivación que lo empujó a traducir al castellano las *Parallelae sive Vitae illustrium uirorum*.

En el segundo capítulo, «Donato Acciaiuoli y las *Vitae Hannibalis et Scipionis*», Susanna Allés aborda la figura del humanista italiano y la circunstancias que rodearon la composición de las dos *Vitae*: su estructura, las fuentes utilizadas, los manuscritos y ediciones conservadas y su fortuna posterior, íntimamente ligada al corpus plutarqueo en el que se vieron incluidas.

Donato Acciaiuoli, uno de los personajes más influyentes tanto intelectual como políticamente en la Florencia de la segunda mitad del siglo XIV, compuso las *Vitae Hannibalis et Scipionis* en 1467 y las corrigió en 1468 por sugerencia de Iacopo Ammannati. Resulta muy interesante constatar que la correcta atribución de las *Vitae* a Acciaiuoli como autor del trabajo era correcta en los manuscritos que se conservan. Es a partir de las ediciones impresas cuando encontramos las obras del italiano atribuidas de forma errónea a Plutarco. En la edición de Estrasburgo de 1471 por Adolf Rusch, la segunda de la obra –la primera había sido la de G. Campano de 1470 en Roma, quien no mencionaba quién era el autor pero que fue el primero en incluir las *Vitae* de Acciaiuoli en el corpus plutarqueo–, se presenta a Acciaiuoli como traductor y a Plutarco como autor, y es en la edición veneciana de Jenson de 1468 en la que desaparece la figura de Acciaiuoli y se presenta a Plutarco como autor de estas *Vitae Hannibalis et Scipionis*. Como bien señala la autora, la posición estratégica de las *Vitae* compuestas por Acciaiuoli en el interior del corpus

plutarqueo, entre las parejas Pelópidas-Marcelo y Filopemen-Flaminino, tuvo mucho que ver en la falsa atribución de las mismas a Plutarco, la cual se perpetuará a lo largo de los siglos.

El tercer capítulo, el más interesante y novedoso de los que conforman la sección del estudio del volumen, centra el foco de atención en el objeto principal, la traducción de Alfonso de Palencia de la *Vitae* de Acciaiuoli. Allés confirma las suposiciones de Pellicer y Saforcada, Lasso de la Vega y López Férez y establece como texto usado por Palencia la edición veneciana de Jenson de 1478, aunque deja la puerta abierta a la posibilidad de que el palentino hubiese utilizado algún otro material: una edición distinta, algún manuscrito o quizás una noticia indirecta.

Se presenta el método de traducción adoptado por Palencia, ofreciendo un exhaustivo análisis lingüístico que recoge aspectos sintácticos, morfológicos, léxico-semánticos y retórico-estilísticos, así como una tipología de los errores del texto castellano, todo ello acompañado de tablas comparativas con numerosos ejemplos de la traducción de Alfonso. El resultado es un mapa muy completo de las técnicas usadas por el humanista, tanto las propias de la época como las exclusivas del autor. En palabras de la autora, «no fue, pues, Palencia un traductor inferior a su tiempo, sino un traductor del siglo XV, respetuoso para con la lengua latina hasta extremos que perjudicaron la fluencia del texto, pero también capaz de trasladar con notable fidelidad el original y de adaptar el léxico latino a la moderada riqueza de la lengua castellana, en lugar de violentarla con calcos forzados y barbarismos» (p. CLIV).

Al final del capítulo se ofrece también una muy interesante comparación de la traducción de Alfonso con la traducción italiana del contemporáneo Battista Alessandro Jaconello (1483) y las traducciones posteriores de Lodovico Domenichi (1555) y Charles de l'Écluse (1572), así como unas breves notas acerca de la fortuna posterior que tuvieron las *Vitae Hannibalis et Scipionis*.

Una segunda sección del libro ofrece la primera edición crítica del texto castellano de las *Vitae Hannibalis et Scipionis* de Donato Acciaiuoli, traducción realizada a manos del ya mencionado Alfonso de Palencia. Además, se incluye también la edición del texto latino que Palencia usó como referencia a la hora de traducir, la edición de Venecia de Nicolás Jenson, de mayor tirada y difusión que la primera edición de Campano.

A la izquierda del volumen, por tanto, encontramos el texto latino de Acciaiuoli correspondiente a la edición de Jenson con un primer aparato crítico de variantes (sobre 14 manuscritos de los 21 consultados) y un segundo aparato con notas sobre el propio texto y sobre las fuentes utilizadas por Acciaiuoli a la hora de componer sus *Vitae*. A la derecha, se presenta la traducción castellana de Alfonso de Palencia, también con dos aparatos: el primero concierne a la corrección que la editora ha realizado sobre el texto del humanista, el segundo recoge las notas pertinentes a la traducción que se ofrece (errores, omisiones, sustituciones, correcciones de Alfonso, etc.).

Cierran el volumen unos útiles índices de autores y personajes históricos, lugares, manuscritos e incunables, presentes de forma habitual en los volúmenes de la colec-

ción *Textes et études du Moyen Âge* y que tan útiles resultan para acceder a determinada información de forma rápida y sencilla.

En conclusión, nos encontramos frente a una magnífica edición latina y castellana de las *Vitae Hannibalis et Scipionis* acompañada de un completísimo estudio sobre una figura un tanto olvidada de las letras españolas, Alfonso de Palencia. El hecho mismo de ofrecer la primera edición moderna tanto del texto latino como del castellano es ya en sí una aportación de indudable valor para los estudios de la literatura latina y castellana. A ello se debe añadir el gran acierto de Allés a la hora de confrontar en su edición el texto de Alfonso de Palencia con el texto de Acciaiuoli de la edición de Jenson, a fin de que el lector tenga siempre a su alcance el texto original que utilizó el cronista castellano. Susanna Allés ha sabido combinar de forma excelente la historia y la cultura de la época, el análisis lingüístico y la ecdótica para ofrecernos un volumen que servirá de base para futuras investigaciones tanto en el campo de la historia como en el de la filología.

Marta CRUZ TRUJILLO  
Universidad Complutense de Madrid

Francisca MOYA DEL BAÑO, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos. Las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2014, 524 pp.

Este libro, erudito y ameno, es el resultado de varias calladas conversaciones entre excepcionales interlocutores: de Francisco de Quevedo con los autores griegos y latinos, de la profesora Moya con Quevedo y de esta, a la vez, con los clásicos. Las dos últimas conversaciones comenzaron con las primeras lecturas quevedianas de una Francisca Moya todavía estudiante de Filología Clásica. Tuvo un primer hito en 1966 con su primer trabajo científico, sobre Hero y Leandro en la literatura española, y fue avanzando a lo largo de años en numerosos aportaciones que adornan revistas, actas de congresos y homenajes, para venir a alcanzar otro hito: el volumen que reseñamos. Dado su carácter de filóloga, el objetivo de la segunda conversación, la de la Profesora Moya con Quevedo, no podía ser otro que el de ilustrar la primera, la de D. Francisco con sus clásicos (p.68). Francisca Moya nos sirve, pues, de intérprete (en los varios sentidos del término) de D. Francisco de Quevedo.

Los testigos de esa conversación somos y seremos muchos y bien distintos, pues es, sin duda, un libro para muchos lectores. Situados en círculos concéntricos, asistimos a esos mudos sermones no solo sus maestros y discípulos (no dejen de leerse las hermosa líneas dedicadas a *nuestra* Universidad de Murcia), sino también los lectores y estudiosos de Quevedo, de la tradición clásica, de los clásicos grecolatinos, de la literatura española, de la literatura sin apellidos.

Todos, creo, reconocerán la importancia de esta aportación. No ha de engañar su humilde presentación: dice repetidamente la profesora Moya que sus logros son